

★ DÓNDE LA NORMA ★

Boletín de la I Jornadas NELcf-Santiago

ENCUENTRO CON UN ANALISTA DE ESCUELA EN LAS I JORNADAS NELcf-Santiago



Ilustración: Vecteezy.com

¿PORQUÉ JORNADAS?

¿QUÉ LUGAR EL PASE EN LAS JORNADAS?

Paula Iturra

Me invitaron a escribir a partir de la pregunta ¿Qué lugar el pase en las jornadas? a lo cual agregó, ¿Lugar para quién? ¿Para cada Analista de Escuela, para cada miembro, para la Escuela? ¿Lugar para qué? ¿Qué topos, qué topología el Pase-Escuela?

Lacan en la “Proposición del 9 de Octubre de 1967...” sostiene que “El AE o analista de la Escuela, al cual se imputa estar entre quienes pueden testimoniar sobre los problemas cruciales en los puntos vivos en que se encuentran para el análisis, especialmente en tanto ellos mismos están en la tarea, o al menos la brecha, de resolverlos”¹ Marco problemas cruciales y puntos vivos.

Con esto Lacan da otro giro luego de fundar su Escuela en 1964, se trata de la Escuela del pase. No hay pase sin Escuela y no hay Escuela sin pase. Responde a la pregunta de Freud en “Análisis terminable e interminable”, hay fin de análisis y habrá que ver de qué se trata. Inventa un dispositivo “para investigar qué es el fin de análisis, esta investigación se realiza a partir de los testimonios de aquellos sujetos que han terminado su análisis y que manifiestan a la Escuela su deseo de transmitir lo que en esa experiencia han obtenido”.²

1 Lacan, J. Los otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 262.

2 https://www.wapol.org/es/las_escuelas/Template.asp?Archivo=el_pase.html



★ DÓNDE LA NORMA ★

Podemos pensarlo como un laboratorio de Escuela, donde un decir singular pasa al colectivo. Cada AE escribe un primer testimonio, en un esfuerzo de transmisión de su caso, una formulación de cierto saber sobre la verdad. Cada testimonio trata de decir a su manera cómo operó con lo real, lo imposible en el final de su análisis. Cada fin de análisis es distinto del otro. No hay norma de un fin de análisis, cada uno nos enseña cómo se produce un analista y qué produjo cada uno con su propia modalidad de goce.

El testimonio es leído por el AE con su propia voz y en presencia frente a la comunidad de la Escuela, luego el interlocutor puntúa o pregunta. En algunas ocasiones, esta experiencia le permite al AE pensar algunas cuestiones que luego retomará en otros testimonios.

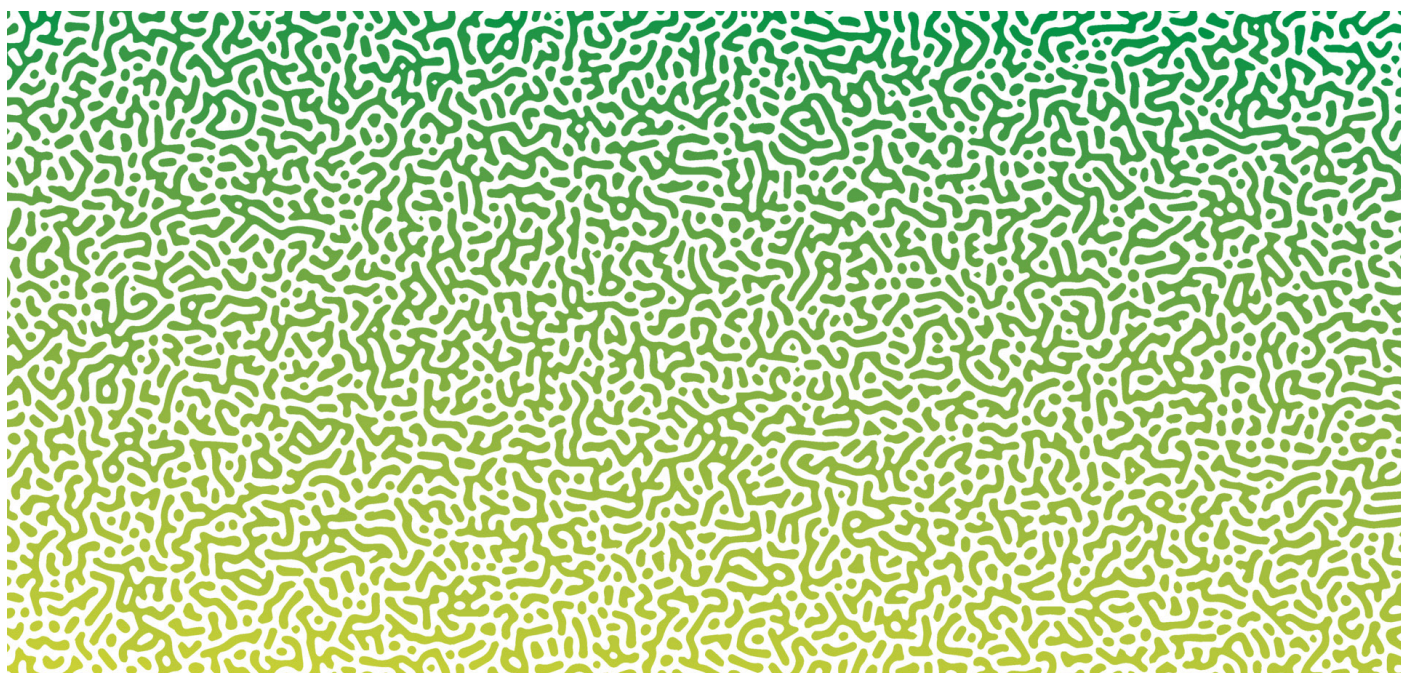
Los testimonios nos abren preguntas y también nos esclarecen en lo clínico, político y epistémico. En mi experiencia, el escuchar un testimonio de pase me llevó a pedir análisis. En ocasiones algunos testimonios me han resonado con cuestiones singulares, otros me han llevado a producir sueños. Algunas de las intervenciones que dan cuenta los AE en sus análisis me han resultado notables y enseñantes.

El AE debe ocupar el lugar éxtimo para la Escuela, del no-todo, descompletarla, tiene algo que decir, pero no es la última palabra, ni la palabra que falta para completar la Escuela. La experiencia de Escuela es una experiencia no terminada, siempre abierta, a lo por-venir. Se comienza siempre de nuevo. Hay un real en juego en la experiencia del pase y en la formación. Para quienes habitamos la Escuela, agujereados, en posición analizante, en un esfuerzo de producir un saber nuevo, una Escuela no-toda, Escuela en femenino.

En nuestras jornadas de noviembre tendremos un encuentro con el pase y sabremos a posteriori qué lugar dibujó para cada uno.



★ DÓNDE LA NORMA ★



DE LOS PASOS A SEGUIR AL PASE

Karina Salinas G.

En mi reciente ingreso a la NELcf-Santiago, me acompaña el enigma sobre la Escuela y la pregunta por el devenir analista. En uno de los tantos martes y luego de salir del zoom al término de una actividad me surge una interrogante, ¿Es esto la Escuela? ¿Habitarla es abrir el computador, clicar el link y luego poner salir? ¿Cuáles son los pasos a seguir en ella? El empuje me es inevitable, la sensación de tener que seguir algo establecido, de seguir una tradición.

De la tradición Miller nos recuerda un decir de Lacan en el Seminario 22, *una tradición es siempre estúpida*, y dirá que no hay otra manera de atarse a ella que la devoción.

Pareciera ser que el discurso universitario nos habitúa a los pasos a seguir, como lo es en la Internacional en donde *la práctica crea hábitos*. En la Internacional es motivo de orgullo, se ensalzan las virtudes del hábito, “consideran que es un augurio de sabiduría”¹, “llevando al psicoanálisis como el tratamiento que se espera de un psicoanalista”², sin embargo, Lacan en *Los Escritos* dirá lo inverso; del psicoanálisis dependerá la calidad del psicoanalista.

Entonces, ¿De qué experiencia se trata, si el psicoanálisis no es la sumatoria de enseñanzas dada por la experiencia de los psicoanalistas? Lacan propone que “la experiencia del campo del psicoanálisis planteado en su extensión, debe ser hallada en la experiencia psicoanalítica misma, quiere decir, tomada en intensidad”³, para esto propone el dispositivo del pase, como aquel que anuda la doctrina cuya única razón de Escuela es el Psicoanálisis.

1 Miller, J.-A., *Cómo terminan los análisis*, Navarin Éditeur/Grama ediciones, París, 2022, p. 50.

2 Arenas, G., *Sobre la tumba de Freud*, Grama ediciones, Buenos Aires, 2015. p. 29.

3 Lacan, J., Seminario 22 “RSI”, clase del 11 de marzo de 1975, inédito.



★ DÓNDE LA NORMA ★

Es la revisión que realiza Miller en su reciente libro *Cómo terminan los análisis*, y en el que destaca lo siguiente: “el dispositivo del pase permite a un debutante, incluso a un puro y simple psicoanalizante, encontrarse con el título de AE”.⁴ Esta frase, deja en evidencia la *ruptura de jerarquía* a la que apunta Lacan para destacar que no serán los analistas experimentados, aquellas beatitudes de otra época, las encargadas de hacer existir el psicoanálisis.

Por ello, a los psicoanalistas nos queda *autorizarnos* en el discurso analítico, y no esperar en convertirnos en los psicoanalistas facsimilares⁵ que es precisamente lo que Lacan subvierte en su Proposición del 9 de octubre de 1967.

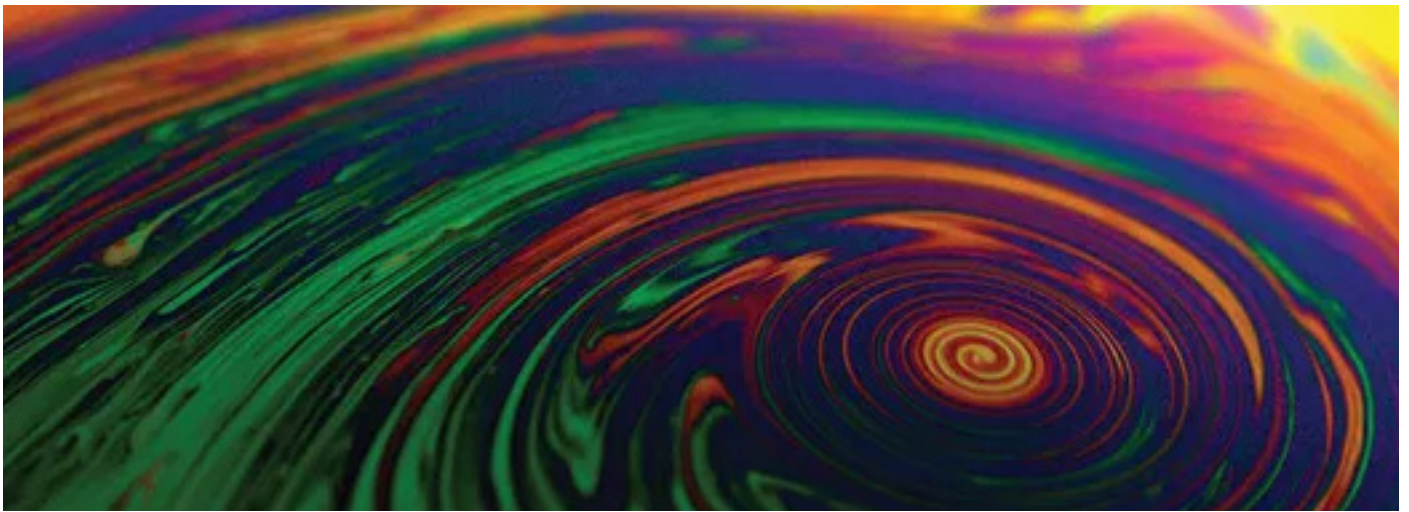
4 Miller, J.-A., *Cómo terminan los análisis*, *op. cit.* p. 67.

5 Título del capítulo 2 del texto *Sobre la tumba de Freud* de Gerardo Arenas, capítulo que da cuenta de que los Institutos existentes, sólo brindan una *enseñanza profesional* cuyos rasgos son mayormente autoritarios.



★ DÓNDE LA NORMA ★

CADENCIA ROTA



LA SALUD, EL DESEO Y UN LAZO

Claudio Morgado

“Se opone a la salud mental (...) la erótica. (...) el aparato del deseo, que es singular para cada uno, objeta la salud mental (...) Con una voz temblorosa y bajita, el psicoanalista hace valer el derecho a la singularidad.”

Miller, J.-A., *Sutilezas Analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 36.

En la invitación a escribir, se me propone hacerlo en compañía de una cita de Jacques-Alain Miller, en la que se opone salud mental -con una terapéutica relativamente determinada- a la erótica, bajo la lógica de un deseo singular *extranormativo*. A lo normativo, que puede quedar tanto en el plano de cierta biología y antropología, se opondría el impacto del significante sobre *un* sujeto, tal como lo señalara Lacan en las primeras clases del seminario 10. Estas dos referencias, me permiten situar el problema de la erótica del deseo singular en dos planos. El primero, es el del analista en tanto que paciente, ya que, en su experiencia de analizante, convendrá se interese en su deseo, con la vertiente angustiosa que porta. Es decir, se esperaría que pudiera alcanzar un punto de elucidación respecto de su propio extranormatividad, que traería por añadidura, un sentirse no tan ingenuo. El segundo plano, considera al analista en tanto que practicante. Acá la cuestión apunta a la apuesta por despertar un deseo de interés en la singularidad de un caso, en el paciente mismo. Así el analista puede acompañar la interesante travesía de descubrir esa singularidad que lo dejaría un poquito por fuera de ideales universales. Dicho de otro modo, tanto para el analista como para el analizante, una de las cuestiones que puede ser útil, es la elucubración de cómo, singularmente, se enlaza cada cual a lo universal.

